20 AÑOS

Camino al INFIERNO

El olvido mantiene abiertas las puertas del noveno círculo del infierno de Dante, el más terrible de todos. Este diario, nacido de la democracia, dedicará esta semana del vigésimo aniversario a recordar. Para no olvidar, claro, pero también para entender mejor los tiempos que corren y los que vendrán. En este suplemento José M. Pasquini Durán y Natalio Botana reflexionan sobre cómo la sociedad argentina fue construyendo ese monstruo que ahora parece aterrorizar a todos. En la tapa, un poema de Juan Gelman especialmente seleccionado por el autor para esta edición; en la contratapa, Luis Bruschtein empieza hoy la cobertura de la semana previa al golpe como si Página/12 tuviera un enviado especial: un viaje en el tiempo como ejercicio de la memoria.



Otras partes

Por Juan Gelman

¿oíste/corazón?/nos vamos
con la derrota a otra parte/
con este animal a otra parte/
los muertos a otra parte/

que no hagan ruido/callados como están/ni
se oiga el silencio de sus huesos/
sus huesos son animalitos de ojos azules/
se sientan mansos a la mesa/

rozan dolores sin querer/
no dicen una sola palabra de sus balazos/
tienen una estrella de oro y una luna en la boca/
aparecen en la boca de los que amaron/

pasan noticias de sus sueños/
arrastran sus lágrimas con un pañuelito detrás como barriendo
el padecer/
como no queriendo mojarlo/
para que el padecer estalle y arda y haga asiento donde
sentarse a pensar otra vez/

nos vamos/corazón/a otra parte/
hace mal que no podás sacar los pies de la tristeza/
aunque es tristeza que besa la mano que empuñó el fusil y
triunfó/
y tiene corazón y guarda en su corazón una mujer y un
hombre pasando como tigres por el cielo del sur/

una mujer y un hombre como tigres enjaulados en la
memoria del sur/
besando hijitos que nunca más van a crecer/
compañeros que nunca más van a crecer y ahora cosen
la tierra al aire/cosen

tu corazón/corazón/sus animales/
una mujer y un hombre
caminando por el cielo del tigre
como tigre que canta/

vámonos con esta perra a otra parte/
no tenemos derecho a molestar/
nuestro solo derecho es empezar otra vez
bajo la luz del sol sereno/

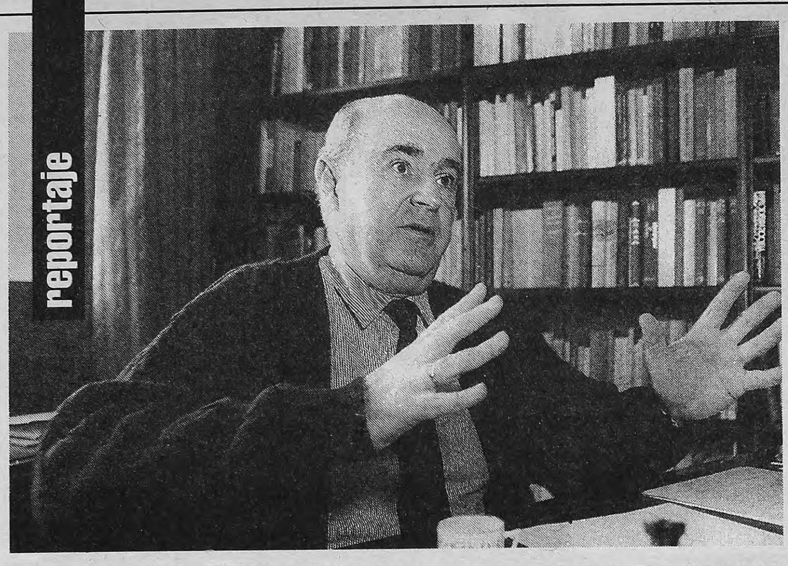
los límites del cielo cambiaron/
ahora están llenos de cuerpos que se abrazan
y dan abrigo y consolación y tristeza
con una estrella de oro y una luna en la boca/

con un animal en la boca mirando el centellear
de los compañeritos que sembraron corazón
y levantan su corazón ardiente
como un pueblo de besos/

(De *Hacia el sur*, 1982)

*Juan Gelman, el más importante poeta argentino vivo y columnista de **Página/12**, seleccionó especialmente los poemas de su autoría que abrirán las cinco entregas de este suplemento. La mejor y quizás única manera de transmitir la verdadera historia de esos días.*

reportaje



NATALIO BOTANA

"Cuidado con los poderosos con miedo"

(Por Mario Wainfeld)

Natalio Botana tiene 59 años y el exacto aire de intelectual liberal en lo político que dice ser. Doctor en Ciencias Políticas y autor de libros ya clásicos como *El régimen militar* y *El orden conservador*, disfruta de las citas de autores (propias y ajenas) y reiteradamente acude a su frondosa biblioteca para que las suyas –por lo menos– sean correctas.

–¿Recuerda qué pensó el 23 de marzo de 1976?

–Esa noche... los golpes de estado, como el cine alemán de los años 20', son nocturnos.

–Las cosas graves de la vida pasan de noche.

–Tuve esa noche dos momentos. Primero una avalancha de información: llamados telefónicos, que (los militares) salían, que no salían; la información (usted me entenderá) me envolvió, me sedujo. Luego me puse muy mal: le dije a Mónica, mi mujer "me siento muy mal porque creo que esto todavía va a ser peor". Desde 1967, cuando volví de Europa, yo no sentía que tuviese lugar en la sociedad argentina. Soy un demócrata liberal; la democracia liberal no tenía lugar en la Argentina.

–Cuando dijo "esto va a ser peor" usted pensó en una continuidad agravada. ¿Cuánto tuvo la dictadura militar de continuidad histórica?

–Primera continuidad: durante 50 años la Argentina vive una progresiva militarización de su sociedad y de su cultura. En esto todos tienen que ver: los conservadores de la década del 30; en grado sumo el peronismo; los partidos "democráticos", entre comillas, que destituyen a Perón y protagonizan la década posterior al 55. La progresiva militarización alcanza su punto culminante en el Proceso, no sólo porque el poder militar abandona cualquier posibilidad de límites institucionales autoimpuestos, sino porque previamente la Argentina ha vivido la militarización del pensamiento y de la acción política de la izquierda. La izquierda en los años 70 fue muy poderosa porque combinaba todo tipo de medios con una gran capacidad de movilización. Hay que ver cómo ponía gente Montoneros en la calle. Había ahí (no sólo en Montoneros) un potencial revolucionario.

–Los militares lo sabían... Continuemos con las continuidades.

–La segunda es la decadencia institucional que crece como una hidra maléfica a partir de 1930. Las instituciones, en nuestra práctica política (nuevamente la cuestión estratégica) no son consideradas fijas. Son medios instrumentales; esto en el menemismo es clarísimo, y no era tan así en la Argentina del siglo XIX. La debilidad de las instituciones favorece a los grupos poderosos, es decir a los que tienen las armas, y a los grupos dominantes, que tienen en sus manos el control de la riqueza. La legitimidad institucional en última instancia es lo único que beneficia a los sectores menos poderosos de la sociedad.

–Hasta ahora comentó acentuación de tendencias; ¿qué tuvo de ruptura el Proceso?

–La primera ruptura es obvia: un nivel de violencia inédito, aunque estuviera insinuado en otros gobiernos militares. En segundo lugar: el miedo recíproco que invadió al poder y a la sociedad en aquellos años es desconocido en períodos anteriores. Guglielmo Ferrero, el gran liberal antifascista italiano, sostiene que la legitimidad, sobre todo la de las instituciones, es como un genio invisible que libera al poder y a la sociedad del miedo recíproco. Tercero, el régimen del '76 se piensa como un régimen institucional. Hugo Quiroga escribe que el golpe del '76 instaura una dictadura soberana. No una dictadura personalista, la clásica de Hispanoamérica, sino una dictadura basada en el componente del monopolio del poder político, del poder cultural, del poder de comunicación en manos de una instancia burocrática, como son las fuerzas armadas. En este aspecto, el período militar que transcurre entre 1966 y 1973 fue una especie de ensayo general. Hasta 1966 los golpes militares son tránsito, golpes cortos que rehacen una situación logrando, por medio del fraude, o de la movilización popular, que se imponga el candidato oficial; en el año 30, Justo y en el '46 Perón. Hay una cuartadiscontinuidad: hasta el '76 los golpes argentinos son eminentemente domésticos, no buscan la expansión exterior. El golpe del '76 adopta en este aspecto características típicas del totalitarismo contemporáneo. Buscan la guerra fuera de las fronteras como una necesidad política interna. No para imponer una ideología: buscan la guerra limpia para expurgar la guerra sucia. Primero la guerra con Chile. Después viene el desastre de Malvinas.

–Aunque usted crea en la indeterminación, hay tendencias inexorables ¿Qué no pudo no haber pasado durante el Proceso?

–No puedo contestar mucho porque soy muy cuidadoso con lo contrafactual... creo que lo que no podría haber pasado es un golpe militar benigno. Era imposible: cuidado cuando los poderosos tienen miedo.

–El miedo no es zonzo: pensemos en algunos factores de poder en el '73: el sindicalismo, las organizaciones armadas, los partidos políticos... Vistos en 1996 vez los únicos que han recuperado "alguito" de poder son...

–...los partidos políticos. Pero atención: la estructura del poder sindical salió bastante indemne del Proceso. Los trabajadores y los sindicalistas sufrieron mucho, hay que ver los dirigentes sindicales asesinados, pero la estructura casi no se tocó. Cuando el golpe cae el peronismo pierde, pero el aparato sindical frente al gobierno de Alfonsín es poderoso.

–La dictadura militar fue represiva con los trabajadores pero su estrategia fue compleja. Una síntesis cruel: para lograr el apoyo de la burocracia sindical contención, algo de poder y prebendas; para frenar a los delegados represión y muerte, para evitar la radicalización de los trabajadores rasos pleno empleo.

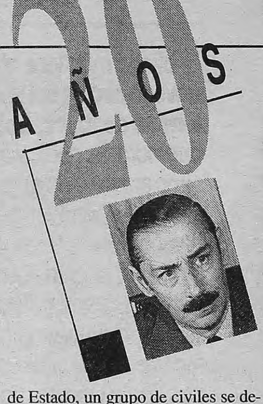
–Los militares, permítame una herejía, se apropian de una tradición socialdemócrata o peronista. Ese es el gran mito peronista, laborista, rooseveltiano, el gran mito de los años 50, frente a la desocupación de los 30: el pleno empleo. La obsesión militar era una sociedad empleada, con trabajo y por supuesto desmovilizada, sin presentar frentes de conflicto.

–¿Qué niveles de consenso contaba el Proceso?

–Tuvo cierto consenso de inauguración: siempre que hay golpe militar hay sectores que lo apoyan. Pero cuidado, la palabra consenso es un ardid metodológico, que sirve para tratar de justificar los regímenes dictatoriales. Sólo se puede hablar de consenso cuando hay posibilidades de expresión formal: el consentimiento del pueblo es expreso. No hubo oposición pero ¿quién puede articular oposición en un régimen de miedo recíproco?

–¿Qué cambios irrevocables o casi dejó el Proceso?

–Lo único valioso que dejó el Proceso, como lección terrible de la tragedia, es la adhesión de grandes sectores a la democracia constitucional. Eso fue un pequeño milagro porque ese valor no era aceptado en Argentina. Mi preocupación es que si se desvaloriza lo institucional, como ocurre ahora, se desbarata la única secuela positiva que dejó el Proceso.



(Por J. M. Pasquini Durán) El golpe de Estado fue anunciado desde Tucumán en la Nochebuena de 1975 con noventa días de plazo. ¿Pudo evitarse con los recursos de la Constitución y la voluntad de los ciudadanos? Nadie sabrá nunca la respuesta, porque tampoco nadie supo o quiso encontrarla en ese momento. Por diferentes motivos, la mayoría de los que podían impedirlo bajó los brazos. El descrédito del gobierno civil era tan grande que muchos creyeron que "cualquier cosa" que lo sustituyera sería mejor. El mismo gobierno era la expresión grotesca de uno de los mayores movimientos populares en América Latina de la segunda posguerra mundial. Para neutralizar la amenaza, todo lo que se le ocurrió al oficialismo fue echar sal sobre las heridas abiertas, con un patético decreto que ordenaba a las Fuerzas Armadas perseguir a la subversión hasta aniquilarla. Con exactitud de almanaque, el 24 de marzo de 1976 una Junta Militar destituyó a María Estela Martínez de Perón, que había heredado la presidencia de la Nación, en junio de 1974, junto con los efectos personales de su marido difunto. Esa herencia fue el último gesto de desdén del fundador del peronismo hacia el pueblo que lo veneró, en medio de la envidia o el resentimiento de sus adversarios contemporáneos. Aquel apacible día de marzo, hace veinte años, en la ribera occidental del Río de la Plata se abrieron las puertas del infierno.



"El derrocamiento no causó sorpresa –escribió Félix Luna en *Todo es historia*–; generó, en cambio, un inmenso alivio en todos los sectores y acaso también en el peronismo. [...] Las pantallas de TV evidenciaron inmediatamente el cambio: hasta entonces habían mostrado una secuencia de tumultos, asambleas agitadas, declaraciones balbuceantes de dirigentes políticos, gremiales y funcionarios, destrozos producidos por bombas o atentados de diversa laya. Ahora, la asepsia militar, el rígido protocolo de las formaciones castrenses reemplazaba aquel infecundo barullo." Las emisoras de TV que habían sido "estatizadas" por José López Rega quedaron en manos de oficiales de las Fuerzas Armadas, que las ocuparon respetando el tercio de poder que le correspondía a cada una. El resto de la prensa quedó sometida a censura previa por un par de semanas y fue asesinado alrededor de un centenar de periodistas; después de eso, los controles resultaron innecesarios.

Detrás de aquel decorado aséptico y protocolar que describe Luna, se consumaban crímenes aberrantes y un programa de reestructuración global que se nombró a sí mismo "Proceso de Reorganización Nacional". Desde la "Carta Abierta" del escritor Rodolfo Walsh hasta el "Nunca Más" (Informe de la CONADEP), los sucesivos balances provisionales de la gestión cumplida por los militares enhebraron un cruel rosario de malignas fechorías, crímenes sin cuento y corrupciones que superan las crónicas más exageradas de los piratas del siglo XIX o empardan sin problemas a los regímenes totalitarios del siglo XX. Mediocres personajes que parecían sacados del elenco de malos teleteatros actuaban como mezquinos dioses de la vida y de la muerte.

Mientras los uniformados, según un plan metódico y regimentado, ejecutaban las barbaridades del terrorismo de Estado, un grupo de civiles se dedicó a realizar lo que el ministro de Economía de la dictadura, José Alfredo Martínez de Hoz, pronosticó en abril de 1976 como "el comienzo de una nueva era en la economía nacional". Esa nueva era continúa hasta el día de hoy. Aunque las brutalidades del genocidio ganaron el primer lugar de la memoria pública y con razón, porque no puede haber nada más importante que las vidas sacrificadas, pero esos años en realidad no dejaron piedra sobre piedra. Desde la destrucción de las bases sindicales hasta la prohibición de las matemáticas modernas, no hubo ninguna zona inmunizada a la lógica de la regresión. Así como las Madres de la Plaza emergieron de las entrañas de la tierra con su grito de amor y de justicia, en la vida cotidiana de aquellos días otras madres improvisaban peluquerías y talleres de costura en las puertas de las escuelas: los pretores del régimen medían, con dos dedos encimados, la distancia entre el cuello de la camisa y las puntas de los cabellos de los chicos o calculaban los centímetros entre los tobillos y el ruedo de las polleras de las chicas.

Castillo 1942-43
Civil

Ramírez
1943-44 Militar

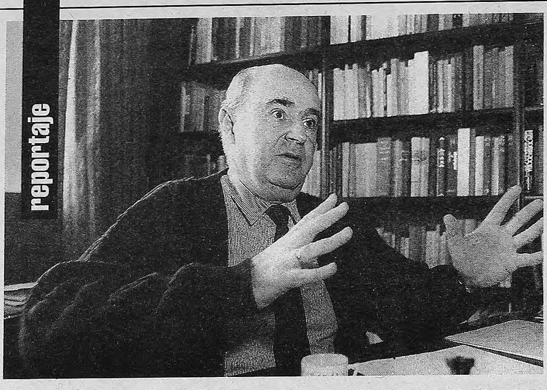
Farrel 1944-46
Militar

Perón 1946-52
Civil

Este diario joven, engendrado en la matriz de la libertad recuperada, los defensores de los derechos humanos y muchos otros argentinos dedicarán esta semana del vigésimo aniversario a recordar. Para no olvidar, claro está, con la dolorosa melancolía por lo perdido. Pero también para entender mejor los tiempos que corren y los que vendrán. En definitiva, para abrirse camino en la vida las personas y las colectividades necesitan de la armoniosa aleación de recuerdos, experiencias y presentimientos. Hay tantas preguntas abiertas todavía que, lejos del ritual protocolario, estos días son una experiencia vital de absoluta actualidad. De a poco, la sociedad reconstruye la trama que la historia oficial le quiso negar con inmorales interpretaciones de la obediencia debida o con la sustitución del justo castigo por el anestesiante indulto. El olvido mantiene abiertas las puertas del noveno círculo dantesco, el más terrible de todos, destinado a los traidores.

Del amplio temario a dilucidar, la cuestión del origen de los años de plomo ocupa un lugar preponderante. En la proclama del golpe de 1976, el teniente general Videla, el almirante Massera y el brigadier general Agosti dieron su propia versión: había que llenar el "tremendo vacío de poder".

reportaje



(Por Mario Wainfeld)

Natalio Botana tiene 59 años y el exacto aire de intelectual liberal en lo político que dice ser. Doctor en Ciencias Políticas y autor de libros ya clásicos como *El régimen militar* y *El orden conservador*, disfruta de las citas de autores (propias y ajenas) y reiteradamente acude a su frondosa biblioteca para que las suyas –por lo menos– sean correctas.

NATALIO BOTANA

"Cuidado con los poderosos con miedo"

–¿Recuerda qué pensó el 23 de marzo de 1976?

–Esa noche... los golpes de estado, como el cine alemán de los años 20', son nocturnos.

–Las cosas graves de la vida pasan de noche.

–Tuve esa noche dos momentos. Primero una avalancha de información: llamados telefónicos, que (los militares) salían, que no salían; la información (usted me entenderá) me envolvió, me sedujo. Luego me puse muy mal: le dije a Mónica, mi mujer "me siento muy mal porque creo que esto todavía va a ser peor". Desde 1967, cuando volví de Europa, yo no sentía que tuviese lugar en la sociedad argentina. Soy un demócrata liberal; la democracia liberal no tenía lugar en la Argentina.

–Cuando dijo "esto va a ser peor" usted pensó en una continuidad agravada. ¿Cuánto tuvo la dictadura militar de continuidad histórica?

–Primera continuidad: durante 50 años la Argentina vive una progresiva militarización de su sociedad y de su cultura. En esto todos tienen que ver: los conservadores de la década del 30; en grado sumo el peronismo; los partidos "democráticos", entre comillas, que destituyen a Perón y protagonizan la década posterior al 55. La progresiva militarización alcanza su punto culminante en el Proceso, no sólo porque el poder militar abandona cualquier posibilidad de límites institucionales autoimpuestos, sino porque previamente la Argentina ha vivido la militarización del pensamiento y de la acción política de la izquierda. La izquierda en los años 70 fue muy poderosa porque combinaba todo tipo de medios con una gran capacidad de movilización. Hay que ver cómo ponía gente Montoneros en la calle. Había ahí (no sólo en Montoneros) un potencial revolucionario.

–Los militares lo sabían... Continuemos con las continuidades.

–La segunda es la decadencia institucional que crece como una hidra maléfica a partir de 1930. Las instituciones, en nuestra práctica política (nuevamente la cuestión estratégica) no son consideradas fijas. Son medios instrumentales; esto en el menemismo es clarísimo, y no era tan así en la Argentina del siglo XIX. La debilidad de las instituciones favorece a los grupos poderosos, es decir a los que tienen las armas, y a los grupos dominantes, que tienen en sus manos el control de la riqueza. La legitimidad institucional en última instancia es lo único que beneficia a los sectores menos poderosos de la sociedad.

–Hasta ahora comentó acentuación de tendencias; ¿qué tuvo de ruptura el Proceso?

–La primera ruptura es obvia: un nivel de violencia inédito, aunque estuviera insinuado en otros gobiernos militares. En segundo lugar: el miedo recíproco que invadió al poder y a la sociedad en aquellos años es desconocido en períodos anteriores. Guglielmo Ferrero, el gran liberal antifascista italiano, sostiene que la legitimidad, sobre todo la de las instituciones, es como un genio invisible que libera al poder y a la sociedad del miedo recíproco. Tercero, el régimen del '76 se piensa como un régimen institucional. Hugo Quiroga escribe que el golpe del '76 instaura una dictadura soberana. No una dictadura personalista, la clásica de Hispanoamérica, sino una dictadura basada en el componente del monopolio del poder político, del poder cultural, del poder de comunicación en manos de una instancia burocrática, como son las fuerzas armadas. En este aspecto, el período militar que transcurre entre 1966 y 1973 fue una especie de ensayo general. Hasta 1966 los golpes militares son tránsito, golpes cortos que rehacen una situación logrando, por medio del fraude, o de la movilización popular, que se imponga el candidato oficial; en el año 30, Justo y en el '46 Perón. Hay una cuartadiscontinuidad: hasta el '76 los golpes argentinos son eminentemente domésticos, no buscan la expansión exterior. El golpe del '76 adopta en este aspecto características típicas del totalitarismo contemporáneo. Buscan la guerra fuera de las fronteras como una necesidad política interna. No para imponer una ideología: buscan la guerra limpia para expurgar la guerra sucia. Primero la guerra con Chile. Después viene el desastre de Malvinas.

–Aunque usted crea en la indeterminación, hay tendencias inexorables ¿Qué no pudo no haber pasado durante el Proceso?

–No puedo contestar mucho porque soy muy cuidadoso con lo contrafactual... creo que lo que no podría haber pasado es un golpe militar benigno. Era imposible: cuidado cuando los poderosos tienen miedo.

–El miedo no es zonzo: pensemos en algunos factores de poder en el '73: el sindicalismo, las organizaciones armadas, los partidos políticos... Vistos en 1996 vez los únicos que han recuperado "alguito" de poder son...

–...los partidos políticos. Pero atención: la estructura del poder sindical salió bastante indemne del Proceso. Los trabajadores y los sindicalistas sufrieron mucho, hay que ver los dirigentes sindicales asesinados, pero la estructura casi no se tocó. Cuando el golpe cae el peronismo pierde, pero el aparato sindical frente al gobierno de Alfonsín es poderoso.

–La dictadura militar fue represiva con los trabajadores pero su estrategia fue compleja. Una síntesis cruel: para lograr el apoyo de la burocracia sindical contención, algo de poder y prebendas; para frenar a los delegados represión y muerte, para evitar la radicalización de los trabajadores rasos pleno empleo.

–Los militares, permítame una herejía, se apropian de una tradición socialdemócrata o peronista. Ese es el gran mito peronista, laborista, rooseveltiano, el gran mito de los años 50, frente a la desocupación de los 30: el pleno empleo. La obsesión militar era una sociedad empleada, con trabajo y por supuesto desmovilizada, sin presentar frentes de conflicto.

–¿Qué niveles de consenso contaba el Proceso?

–Tuvo cierto consenso de inauguración: siempre que hay golpe militar hay sectores que lo apoyan. Pero cuidado, la palabra consenso es un ardid metodológico, que sirve para tratar de justificar los regímenes dictatoriales. Sólo se puede hablar de consenso cuando hay posibilidades de expresión formal: el consentimiento del pueblo es expreso. No hubo oposición pero ¿quién puede articular oposición en un régimen de miedo recíproco?

–¿Qué cambios irrevocables o casi dejó el Proceso?

–Lo único valioso que dejó el Proceso, como lección terrible de la tragedia, es la adhesión de grandes sectores a la democracia constitucional. Eso fue un pequeño milagro porque ese valor no era aceptado en Argentina. Mi preocupación es que si se desvaloriza lo institucional, como ocurre ahora, se desbarata la única secuela positiva que dejó el Proceso.

20 AÑOS

De a poco, la sociedad reconstruye la trama que la historia oficial le quiso negar con inmorales interpretaciones de la obediencia debida o con la sustitución del justo castigo por el anestesiante indulto. En ella, un lugar fundamental lo ocupa la pregunta de cómo se llegó al infierno, y para responderla hay que rastrear más lejos que unos meses, unos años o una década para encontrar los huevos de la serpiente.

(Por J. M. Pasquini Durán) El golpe de Estado fue anunciado desde Tucumán en la Nochebuena de 1975 con noventa días de plazo. ¿Pudo evitarse con los recursos de la Constitución y la voluntad de los ciudadanos? Nadie sabrá nunca la respuesta, porque tampoco nadie supo o quiso encontrarla en ese momento. Por diferentes motivos, la mayoría de los que podían impedirlo bajó los brazos. El descrédito del gobierno civil era tan grande que muchos creyeron que "cualquier cosa" que lo sustituyera sería mejor. El mismo gobierno era la expresión grotesca de uno de los mayores movimientos populares en América Latina de la segunda posguerra mundial. Para neutralizar la amenaza, todo lo que se le ocurrió al oficialismo fue echar sal sobre las heridas abiertas, con un patético decreto que ordenaba a las Fuerzas Armadas perseguir a la subversión hasta aniquilarla. Con exactitud de almanaque, el 24 de marzo de 1976 una Junta Militar destituyó a María Estela Martínez de Perón, que había heredado la presidencia de la Nación, en junio de 1974, junto con los efectos personales de su marido difunto. Esa herencia fue el último gesto de desdén del fundador del peronismo hacia el pueblo que lo veneró, en medio de la envidia o el resentimiento de sus adversarios contemporáneos. Aquel apacible día de marzo, hace veinte años, en la ribera occidental del Río de la Plata se abrieron las puertas del infierno.

Uriburu 1930-32 Militar

Justo 1932-38 Militar

Ortiz 1938-42 Civil

"El derrocamiento no causó sorpresa –escribió Félix Luna en *Todo es historia*–; generó, en cambio, un inmenso alivio en todos los sectores y acaso también en el peronismo. [...] Las pantallas de TV evidenciaron inmediatamente el cambio: hasta entonces habían mostrado una secuencia de tumultos, asambleas agitadas, declaraciones balbuceantes de dirigentes políticos, gremiales y funcionarios, destrozos producidos por bombas o atentados de diversa laya. Ahora, la asepsia militar, el rígido protocolo de las formaciones castrenses reemplazaba aquel infecundo barullo." Las emisoras de TV que habían sido "estatizadas" por José López Rega quedaron en manos de oficiales de las Fuerzas Armadas, que las ocuparon respetando el tercio de poder que le correspondía a cada una. El resto de la prensa quedó sometida a censura previa por un par de semanas y fue asesinado alrededor de un centenar de periodistas; después de eso, los controles resultaron innecesarios.

Detrás de aquel decorado aséptico y protocolar que describe Luna, se consumaban crímenes aberrantes y un programa de reestructuración global que se nombró a sí mismo "Proceso de Reorganización Nacional". Desde la "Carta Abierta" del escritor Rodolfo Walsh hasta el "Nunca Más" (Informe de la CONADEP), los sucesivos balances provisionales de la gestión cumplida por los militares enhebraron un cruel rosario de malignas fechorías, crímenes sin cuento y corrupciones que superan las crónicas más exageradas de los piratas del siglo XIX o empardan sin problemas a los regímenes totalitarios del siglo XX. Mediocres personajes que parecían sacados del elenco de malos teleteatros actuaban como mezquinos dioses de la vida y de la muerte.

Mientras los uniformados, según un plan metódico y regimentado, ejecutaban las barbaridades del terrorismo de Estado, un grupo de civiles se dedicó a realizar lo que el ministro de Economía de la dictadura, José Alfredo Martínez de Hoz, pronosticó en abril de 1976 como "el comienzo de una nueva era en la economía nacional". Esa nueva era continúa hasta el día de hoy. Aunque las brutalidades del genocidio ganaron el primer lugar de la memoria pública y con razón, porque no puede haber nada más importante que las vidas sacrificadas, pero esos años en realidad no dejaron piedra sobre piedra. Desde la destrucción de las bases sindicales hasta la prohibición de las matemáticas modernas, no hubo ninguna zona inmunizada a la lógica de la regresión. Así como las Madres de la Plaza emergieron de las entrañas de la tierra con su grito de amor y de justicia, en la vida cotidiana de aquellos días otras madres improvisaban peluquerías y talleres de costura en las puertas de las escuelas: los pretores del régimen medían, con dos dedos encimados, la distancia entre el cuello de la camisa y las puntas de los cabellos de los chicos o calculaban los centímetros entre los tobillos y el ruedo de las polleras de las chicas.

Castillo 1942-43 Civil

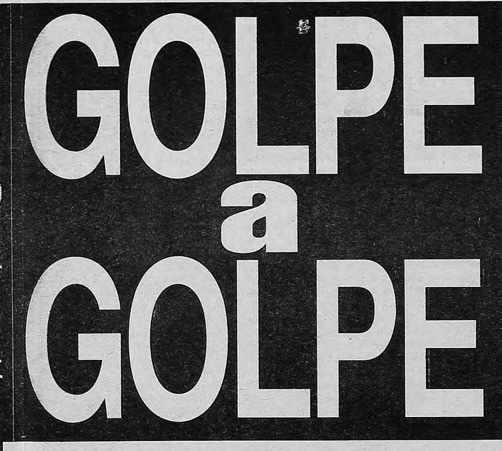
Ramírez 1943-44 Militar

Farrel 1944-46 Militar

Perón 1946-52 Civil

Este diario joven, engendrado en la matriz de la libertad recuperada, los defensores de los derechos humanos y muchos otros argentinos dedicarán esta semana del vigésimo aniversario a recordar. Para no olvidar, claro está, con la dolorosa melancolía por lo perdido. Pero también para entender mejor los tiempos que corren y los que vendrán. En definitiva, para abrirse camino en la vida las personas y las colectividades necesitan de la armoniosa aleación de recuerdos, experiencias y presentimientos. Hay tantas preguntas abiertas todavía que, lejos del ritual protocolario, estos días son una experiencia vital de absoluta actualidad. De a poco, la sociedad reconstruye la trama que la historia oficial le quiso negar con inmorales interpretaciones de la obediencia debida o con la sustitución del justo castigo por el anestesiante indulto. El olvido mantiene abiertas las puertas del noveno círculo dantesco, el más terrible de todos, destinado a los traidores.

Del amplio temario a dilucidar, la cuestión del origen de los años de plomo ocupa un lugar preponderante. En la proclama del golpe de 1976, el teniente general Videla, el almirante Massera y el brigadier general Agosti dieron su propia versión: había que llenar el "tremendo vacío de poder".



GOLPE a GOLPE

En el mismo texto, agregaron: "Esta decisión persigue el propósito de terminar con el desgobierno, la corrupción y el flagelo subversivo y sólo está dirigida contra quienes han delinquido o cometido abusos de poder". Aunque hay evidencia demoledora que prueba exactamente lo contrario del enunciado de propósitos –basta remitirse a las actas del juicio a las Juntas de Comandantes–, es frecuente que aún hoy esa causa inmediatista ("vacío de poder") sea presentada, junto con la presencia de la guerrilla, como las causas únicas y excluyentes del "Proceso".

Sin la menor pretensión de revancha, con el ánimo apaciguado por dos décadas de distancia, esa versión sigue siendo insuficiente y distorsionada. ¿Alcanza acaso para explicar por qué jóvenes oficiales, educados en hogares de la clase media, con convicciones religiosas y un compromiso contraído con la comunidad que les delegó el monopolio de las armas, escupieran con desprecio sobre esos valores? ¿En pocos años, en meses o semanas quizá, pudieron derribar las barreras morales y éticas, que debieron contenerlos, para convertirse en torturadores, asesinos, violadores, secuestradores extorsivos, ladrones de niños, racistas, o sea, en bandidos de la peor ralea? ¿Puede ser suficiente para justificar que las Fuerzas Armadas actuaran como mercenarios al servicio de intereses económico-financieros minoritarios o hicieran tierra yerma de la cultura y la educación? Hay que rastrear más lejos que unos meses, unos años o una década para encontrar los huevos de la serpiente.



Perón 1952-55 Civil



Lonardi 1955-55 Militar

Aramburu 1955-58 Militar



Frondizi 1958-62 Civil



Guido 1962-63 Civil

Illia 1963-66 Civil

Del cuartel al poder

Hay una fecha precisa en este siglo para marcar el momento en que las Fuerzas Armadas, que siempre se sintieron anteriores a la nación misma, decidieron que también debían ocupar el poder político, en lugar de subordinarse a él como ordena la Constitución. El 6 de setiembre de 1930, el general retirado José Félix Uriburu, admirador del ejército prusiano como muchos otros de su generación, inicia la serie de golpes de Estado. Acaba con el segundo gobierno de Hipólito Yrigoyen y, con palabras prestadas por el poeta Leopoldo Lugones, refiriéndose a sí mismo y a su tropa, proclama al país: "Estamos colocados en un plano superior...". Hasta la bochornosa derrota en las islas Malvinas, esa convicción jamás abandonará a los jefes militares. El 6 de junio de 1943, dos días después del segundo golpe de Estado de este siglo, el presidente militar Pedro Pablo Ramírez, definió así la tarea militar: "Ser depositario y guardián de las glorias y tradiciones de la Patria". El "Manifiesto" del 4 dejunio lo había dicho de este modo: "...el deber de esta hora les impone [a las FF.AA.] salir en defensa de los sagrados intereses de la Patria".

El frustrado golpe del general Benjamín Menéndez contra el general Juan Domingo Perón, el 28 de setiembre de 1951, según sus propias palabras se intentó "en salvaguardia de los más sagrados intereses de la Nación". Cuatro años después, el general Eduardo Lonardi, en su mensaje del 17 de setiembre de 1955, arengó a sus subordinados: "Ningún escrúpulo deben abrigar los miembros de las Fuerzas Armadas por la supuesta legitimidad del mandato que ostenta el dictador". En ese razonamiento, la mayoría electoral del pueblo había sido engañada por Perón, cuyo error consistió en no contar con la astucia de "hombres que por toda la trayectoria de su vida constituyen la más segura garantía", como diría Pedro Eugenio Aramburu en el momento mismo de desplazar a Lonardi de la presidencia de facto, acusándolo de bandearse "hacia un extremismo totalitario", apenas dos meses después de instalar la "revolución libertadora".

El 29 de marzo de 1962 es un nuevo punto de inflexión: cae Arturo Frondizi porque "las Fuerzas Armadas no podía ya despreocuparse por la suerte institucional del país", según el comunicado oficial. Ya son guardianes permanentes de la tradición y también del presente y del futuro. En esa línea, el 28 de junio de 1966 sería la Junta de Comandantes –y no algún general suelto– la que pide la renuncia inmediata de Arturo Illia. El procedimiento corporativo volvería a repetirse en marzo de 1976: otra vez la Junta de Comandantes asume el mando completo, pero por primera vez en esta serie de asaltos al poder establece el terrorismo de Estado como método de gobierno. Hasta llegar a este punto habían pasado 46 años de inestabilidad, violencia y desobediencia constitucional. Durante casi cinco décadas, los militares se habían educado en la idea inicial del '30: estaban por encima de todo y de todos.



Onganía 1966-70 Militar



Levingston 1970-71 Militar

Lanusse 1971-73 Militar



Cámpora 1973-73 Civil

Lastiri 1973-73 Civil

Perón 1973-74 Civil

Los golpistas y sus defensores rechazan la responsabilidad única y afirman con insistencia que siempre esos movimientos de fuerza fueron cívico-militares. El concepto mismo de civilidad está en contra del golpismo, pero más allá de esa y otras disquisiciones igualmente válidas, es cierto que contaron con cómplices civiles, hasta mandantes de la misma condición, pero siempre fueron una minoría y del mismo palo. Después de que Yrigoyen ganara por segunda vez, en 1928, los conservadores nacionales renunciaron a tener partido propio y a respetar las reglas del juego de la democracia occidental. Crearon el partido militar y lo usaron como propio durante más de medio siglo. La derecha, alguna oriunda del liberalismo y otra del nacionalismo, ha sido autora intelectual y a veces también material de las barbaridades cometidas por casi todos los gobiernos de facto. Es la fuerza político-económica que más hizo en el país en contra de la convivencia democrática. Hay una continuidad histórica que se puede trazar desde los pitucos que despreciaban a la chusma a principios de siglo, pasando por los fusilamientos en la Patagonia y los pogroms en el barrio de Once, hasta la Triple A de López Rega. Siempre fue la extrema derecha.

Martínez de Perón 1974-1976 Civil

Videla 1976-81 Militar

Viola 1981-81 Militar

Más atrás de 1930, en los comienzos de la independencia nacional, aparece otro rasgo definitorio de la historia argentina: las antinomias absolutistas. Para no agotar con la enumeración, bastaría con referirse a una de las últimas, la que mantuvo en la proscripción más humillante durante 18 años al movimiento popular mayoritario, el peronismo. Esa experiencia demostró que las opciones políticas que tienen raigambre popular no se cambian por la fuerza, pero al mismo tiempo la clandestinidad prolongada alimentó conductas verticalistas y autoritarias, dividió a la sociedad de arriba hacia abajo y corrompió las relaciones político-sociales en alianzas contra natura. Así, los liberales políticos pudieron imaginar a la democracia con exclusión de los peronistas y el peronismo despreció ese democratismo que negaba sus derechos elementales. La existencia de dos polos que se repelían traspasó inclusive las diferencias de los discursos ideológicos. En el peronismo y en el poloantagónico convivían izquierdas y derechas, revolucionarios y conservadores, agrupados por esa centrifugación inconciliable.

Por otra parte, recién en la última década la democracia en los términos de la cultura política de Occidente recuperó prestigio mundial. Hace veinte años o más, Evita o el Che eran más importantes que Winston Churchill, que hizo famosa la definición de la democracia como el menos malo de los sistemas conocidos. Las opciones posibles o imaginarias en aquellos tiempos pasaban por otras zonas del pensamiento: fascismo o antifascismo, patria o colonia, liberación o dependencia, revolución o muerte, capitalismo o socialismo, son algunas de las hipótesis que estaban vigentes hasta la década del 80. Tal vez podría decirse que hasta 1982, cuando comenzó en México la crisis mundial de la deuda externa y ascendieron a la cúspide del poder mundial las ideas de la nueva derecha (neoliberalismo o neoconservadorismo en la jerga política) representadas por Ronald Reagan (EE.UU.) y Margaret Thatcher (Gran Bretaña). En ese año, la dictadura militar, encabezada por la tercera junta de comandantes, en vano intentó prolongarse en el tiempo con una guerra en el Atlántico Sur, porque no podían aceptar que sus sueños de eternidad había muerto ahogados en sangre y en injusticias.

Aparte de presumir que la complicidad de algunos núcleos civiles era lo mismo que la representación del consenso ciudadano, los terroristas de Estado culpan a las formaciones guerrilleras (básicamente ERP y Montoneros) porque "ellos empezaron primero", como si la historia fuera una reyerta de niños protagonizada por adultos con la pistola en la mano. Los jóvenes peronistas, marxistas y cristianos que se alzaron en armas, a partir de 1970, fueron urgidos por la impaciencia de sus ideales, pero también por esa violencia constante de la inestabilidad institucional y las inequidades que se prolongaban desde muchas décadas anteriores. Por supuesto, la elección de la vía armada no es una mera consecuencia de la fatalidad, sin ninguna premeditación. Requirió de la voluntad y la entrega de los insurgentes, por lo tanto son responsables ante la sociedad de lo que hicieron y deben ser juzgados por sus aciertos y sus errores, no sólo por su condición de víctimas del terrorismo de Estado. Pero apoyarse en su existencia como pretexto para explicar las conductas militares, con todo el pasado que ya tenían las Fuerzas Armadas, es un modo esquemático, si no trivial, de abordar la memoria histórica.

El prólogo al informe final de la CONADEP comienza así: "Durante la década del 70 la Argentina fue convulsionada por un terror que provenía tanto desde la extrema derecha como de la extrema izquierda, fenómeno que ha ocurrido en muchos otros países". También dice con razón que no existe razón atendible que pueda justificar el abandono deliberado por el Estado de los principios del derecho o la violación sistemática y regimentada de los derechos individuales y sociales. Las Fuerzas Armadas no llegaron a las iniquidades que sintetiza ese mismo informe o que fueron probadas en el juicio a las Juntas sólo por la exasperación del combate. Fueron preparadas para el crimen: las experiencias imperiales de Estados Unidos en Vietnam, de Francia en Argelia y de Gran Bretaña en Malasia se convirtieron en metodología y doctrina para las Fuerzas Armadas que libraban la guerra entre el Este y el Oeste. La "doctrina de la seguridad nacional" convalidó la desaparición de personas, los tormentos y todas las demás aberraciones como necesarios componentes de una contrainsurgencia que comenzaba "sólo en quienes han delinquido", como se dijo en marzo de 1976, y terminaba abarcando a todos, incluso a sus propios aliados, como ocurrió después de aquel 24 de marzo.

Galtieri 1981-1982 Militar

Bignone 1982-83 Militar

Alfonsín 1983-89 Civil

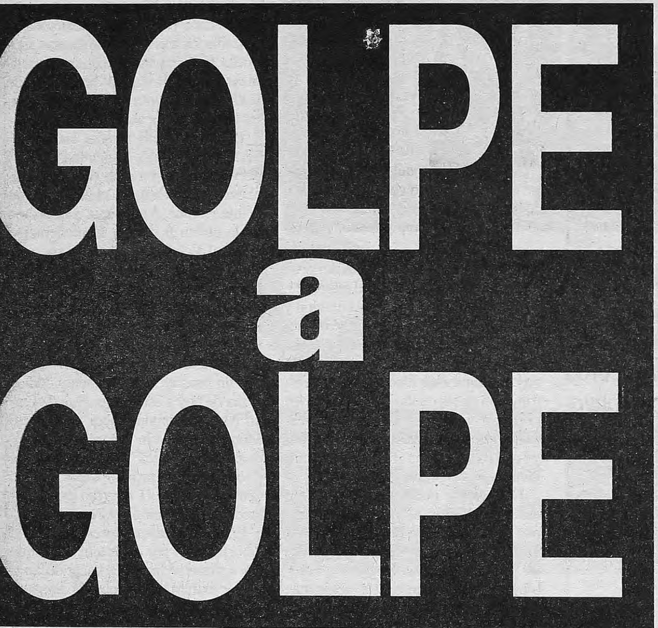
Menem 1989-95 Civil

Menem 1995-99 Civil

Fue largo el camino que llevó a ese golpe de Estado y todo lo que vino después, mucho más de lo que se puede capturar o tolerar en un solo relato. Dante Alighieri, en *La Divina Comedia*, imaginó que cuando uno sale del Averno vuelve a ver las estrellas ("...uscimmo a riveder le stelle") en el cielo. La imagen sugiere vida, espacios abiertos, ilusiones o fantasías. Es una imagen digna para recordar en el vigésimo aniversario del día en que se abrieron las puertas del infierno en la ribera occidental del Río de la Plata.

De a poco, la sociedad reconstruye la trama que la historia oficial le quiso negar con inmorales interpretaciones de la obediencia debida o con la sustitución del justo castigo por el anestesiante indulto. En ella, un lugar fundamental lo ocupa la pregunta de cómo se llegó al infierno, y para responderla hay que rastrear más lejos que unos meses, unos años o una década para encontrar los huevos de la serpiente.


Perón 1952-55 Civil · Frondizi 1958-62 Civil · Lonardi 1955-55 Militar · Guido 1962-63 Civil · Aramburu 1955-58 Militar · Illia 1963-66 Civil



En el mismo texto, agregaron: "Esta decisión persigue el propósito de terminar con el desgobierno, la corrupción y el flagelo subversivo y sólo está dirigida contra quienes han delinquido o cometido abusos de poder". Aunque hay evidencia demoledora que prueba exactamente lo contrario del enunciado de propósitos –basta remitirse a las actas del juicio a las Juntas de Comandantes–, es frecuente que aún hoy esa causa inmediatista ("vacío de poder") sea presentada, junto con la presencia de la guerrilla, como las causas únicas y excluyentes del "Proceso".

Sin la menor pretensión de revancha, con el ánimo apaciguado por dos décadas de distancia, esa versión sigue siendo insuficiente y distorsionada. ¿Alcanza acaso para explicar por qué jóvenes oficiales, educados en hogares de la clase media, con convicciones religiosas y un compromiso contraído con la comunidad que les delegó el monopolio de las armas, escupieran con desprecio sobre esos valores? ¿En pocos años, en meses o semanas quizá, pudieron derribar las barreras morales y éticas, que debieron contenerlos, para convertirse en torturadores, asesinos, violadores, secuestradores extorsivos, ladrones de niños, racistas, o sea, en bandidos de la peor ralea? ¿Puede ser suficiente para justificar que las Fuerzas Armadas actuaran como mercenarios al servicio de intereses económico-financieros minoritarios o hicieran tierra yerma de la cultura y la educación? Hay que rastrear más lejos que unos meses, unos años o una década para encontrar los huevos de la serpiente.


Onganía 1966-70 Militar · Cámpora 1973-73 Civil · Levingston 1970-71 Militar · Lastiri 1973-73 Civil · Lanusse 1971-73 Militar · Perón 1973-74 Civil

Del cuartel al poder

Hay una fecha precisa en este siglo para marcar el momento en que las Fuerzas Armadas, que siempre se sintieron anteriores a la nación misma, decidieron que también debían ocupar el poder político, en lugar de subordinarse a él como ordena la Constitución. El 6 de setiembre de 1930, el general retirado José Félix Uriburu, admirador del ejército prusiano como muchos otros de su generación, inicia la serie de golpes de Estado. Acaba con el segundo gobierno de Hipólito Yrigoyen y, con palabras prestadas por el poeta Leopoldo Lugones, refiriéndose a sí mismo y a su tropa, proclama al país: "Estamos colocados en un plano superior...". Hasta la bochornosa derrota en las islas Malvinas, esa convicción jamás abandonará a los jefes militares. El 6 de junio de 1943, dos días después del segundo golpe de Estado de este siglo, el presidente militar Pedro Pablo Ramírez, definió así la tarea militar: "Ser depositario y guardián de las glorias y tradiciones de la Patria". El "Manifiesto" del 4 dejunio lo había dicho de este modo: "...el deber de esta hora les impone [a las FF.AA.] salir en defensa de los sagrados intereses de la Patria".

El frustrado golpe del general Benjamín Menéndez contra el general Juan Domingo Perón, el 28 de setiembre de 1951, según sus propias palabras se intentó "en salvaguardia de los más sagrados intereses de la Nación". Cuatro años después, el general Eduardo Lonardi, en su mensaje del 17 de setiembre de 1955, arengó a sus subordinados: "Ningún escrúpulo deben abrigar los miembros de las Fuerzas Armadas por la supuesta legitimidad del mandato que ostenta el dictador". En ese razonamiento, la mayoría electoral del pueblo había sido engañada por Perón, cuyo error consistió en no contar con la astucia de "hombres que por toda la trayectoria de su vida constituyen la más segura garantía", como diría Pedro Eugenio Aramburu en el momento mismo de desplazar a Lonardi de la presidencia de facto, acusándolo de bandearse "hacia un extremismo totalitario", apenas dos meses después de instalar la "revolución libertadora".

El 29 de marzo de 1962 es un nuevo punto de inflexión: cae Arturo Frondizi porque "las Fuerzas Armadas no podía ya despreocuparse por la suerte institucional del país", según el comunicado oficial. Ya son guardianes permanentes de la tradición y también del presente y del futuro. En esa línea, el 28 de junio de 1966 sería la Junta de Comandantes –y no algún general suelto– la que pide la renuncia inmediata de Arturo Illia. El procedimiento corporativo volvería a repetirse en marzo de 1976: otra vez la Junta de Comandantes asume el mando completo, pero por primera vez en esta serie de asaltos al poder establece el terrorismo de Estado como método de gobierno. Hasta llegar a este punto habían pasado 46 años de inestabilidad, violencia y desobediencia constitucional. Durante casi cinco décadas, los militares se habían educado en la idea inicial del '30: estaban por encima de todo y de todos.

Los golpistas y sus defensores rechazan la responsabilidad única y afirman con insistencia que siempre esos movimientos de fuerza fueron cívico-militares. El concepto mismo de civilidad está en contra del golpismo, pero más allá de esa y otras disquisiciones igualmente válidas, es cierto que contaron con cómplices civiles, hasta mandantes de la misma condición, pero siempre fueron una minoría y del mismo palo. Después de que Yrigoyen ganara por segunda vez, en 1928, los conservadores nacionales renunciaron a tener partido propio y a respetar las reglas del juego de la democracia occidental. Crearon el partido militar y lo usaron como propio durante más de medio siglo. La derecha, alguna oriunda del liberalismo y otra del nacionalismo, ha sido autora intelectual y a veces también material de las barbaridades cometidas por casi todos los gobiernos de facto. Es la fuerza político-económica que más hizo en el país en contra de la convivencia democrática. Hay una continuidad histórica que se puede trazar desde los pitucos que despreciaban a la chusma a principios de siglo, pasando por los fusilamientos en la Patagonia y los pogroms en el barrio de Once, hasta la Triple A de López Rega. Siempre fue la extrema derecha.

Más atrás de 1930, en los comienzos de la independencia nacional, aparece otro rasgo definitorio de la historia argentina: las antinomias absolutistas. Para no agotar con la enumeración, bastaría con referirse a una de las últimas, la que mantuvo en la proscripción más humillante durante 18 años al movimiento popular mayoritario, el peronismo. Esa experiencia demostró que las opciones políticas que tienen raigambre popular no se cambian por la fuerza, pero al mismo tiempo la clandestinidad prolongada alimentó conductas verticalistas y autoritarias, dividió a la sociedad de arriba hacia abajo y corrompió las relaciones político-sociales en alianzas contra natura. Así, los liberales políticos pudieron imaginar a la democracia con exclusión de los peronistas y el peronismo despreció ese democratismo que negaba sus derechos elementales. La existencia de dos polos que se repelían traspasó inclusive las diferencias de los discursos ideológicos. En el peronismo y en el poloantagónico convivían izquierdas y derechas, revolucionarios y conservadores, agrupados por esa centrifugación inconciliable.

Por otra parte, recién en la última década la democracia en los términos de la cultura política de Occidente recuperó prestigio mundial. Hace veinte años o más, Evita o el Che eran más importantes que Winston Churchill, que hizo famosa la definición de la democracia como el menos malo de los sistemas conocidos. Las opciones posibles o imaginarias en aquellos tiempos pasaban por otras zonas del pensamiento: fascismo o antifascismo, patria o colonia, liberación o dependencia, revolución o muerte, capitalismo o socialismo, son algunas de las hipótesis que estaban vigentes hasta la década del 80. Tal vez podría decirse que hasta 1982, cuando comenzó en México la crisis mundial de la deuda externa y ascendieron a la cúspide del poder mundial las ideas de la nueva derecha (neoliberalismo o neoconservadorismo en la jerga política) representadas por Ronald Reagan (EE.UU.) y Margaret Thatcher (Gran Bretaña). En ese año, la dictadura militar, encabezada por la tercera junta de comandantes, en vano intentó prolongarse en el tiempo con una guerra en el Atlántico Sur, porque no podían aceptar que sus sueños de eternidad había muerto ahogados en sangre y en injusticias.

Aparte de presumir que la complicidad de algunos núcleos civiles era lo mismo que la representación del consenso ciudadano, los terroristas de Estado culpan a las formaciones guerrilleras (básicamente ERP y Montoneros) porque "ellos empezaron primero", como si la historia fuera una reyerta de niños protagonizada por adultos con la pistola en la mano. Los jóvenes peronistas, marxistas y cristianos que se alzaron en armas, a partir de 1970, fueron urgidos por la impaciencia de sus ideales, pero también por esa violencia constante de la inestabilidad institucional y las inequidades que se prolongaban desde muchas décadas anteriores. Por supuesto, la elección de la vía armada no es una mera consecuencia de la fatalidad, sin ninguna premeditación. Requirió de la voluntad y la entrega de los insurgentes, por lo tanto son responsables ante la sociedad de lo que hicieron y deben ser juzgados por sus aciertos y sus errores, no sólo por su condición de víctimas del terrorismo de Estado. Pero apoyarse en su existencia como pretexto para explicar las conductas militares, con todo el pasado que ya tenían las Fuerzas Armadas, es un modo esquemático, si no trivial, de abordar la memoria histórica.

El prólogo al informe final de la CONADEP comienza así: "Durante la década del 70 la Argentina fue convulsionada por un terror que provenía tanto desde la extrema derecha como de la extrema izquierda, fenómeno que ha ocurrido en muchos otros países". También dice con razón que no existe razón atendible que pueda justificar el abandono deliberado por el Estado de los principios del derecho o la violación sistemática y regimentada de los derechos individuales y sociales. Las Fuerzas Armadas no llegaron a las iniquidades que sintetiza ese mismo informe o que fueron probadas en el juicio a las Juntas sólo por la exasperación del combate. Fueron preparadas para el crimen: las experiencias imperiales de Estados Unidos en Vietnam, de Francia en Argelia y de Gran Bretaña en Malasia se convirtieron en metodología y doctrina para las Fuerzas Armadas que libraban la guerra entre el Este y el Oeste. La "doctrina de la seguridad nacional" convalidó la desaparición de personas, los tormentos y todas las demás aberraciones como necesarios componentes de una contrainsurgencia que comenzaba "sólo en quienes han delinquido", como se dijo en marzo de 1976, y terminaba abarcando a todos, incluso a sus propios aliados, como ocurrió después de aquel 24 de marzo.

Fue largo el camino que llevó a ese golpe de Estado y todo lo que vino después, mucho más de lo que se puede capturar o tolerar en un solo relato. Dante Alighieri, en *La Divina Comedia*, imaginó que cuando uno sale del Averno vuelve a ver las estrellas ("...uscimmo a riveder le stelle") en el cielo. La imagen sugiere vida, espacios abiertos, ilusiones o fantasías. Es una imagen digna para recordar en el vigésimo aniversariodel día en que se abrieron las puertas del infierno en la ribera occidental del Río de la Plata.

Martínez de Perón 1974-1976 Civil

Videla 1976-81 Militar

Viola 1981-81 Militar

Galtieri 1981-1982 Militar

Bignone 1982-83 Militar

Alfonsín 1983-89 Civil

Menem 1989-95 Civil

Menem 1995-99 Civil

Opinión

Por Osvaldo Bayer

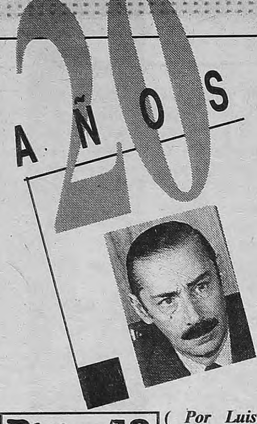
19 de marzo de 1976 Pérdida de la inocencia

Hoy lo puedo decir: faltaban pocos días, horas tal vez. Pero aquel 19 de marzo de 1976, personalmente, tenía esperanzas. O uno quería creer. Todo el mundo manejaba indicios. Yo hacía apenas tres semanas había regresado del exilio que había durado justo un año: condenado por las Tres A por mis libros y un film regresé cuando el gobierno de Isabel Perón convocó a elecciones. Mis amigos se agarraron la cabeza y me dijeron, casi me gritaron: *te equivocaste*. Sí, ese 19 de marzo casi tuve la certeza de que me había equivocado.

Me levanté más temprano que nunca a trabajar en un guión cinematográfico que había titulado *Tiernas hojas de almendro*, en el que relataba el amor de dos adolescentes de la colectividad argentino-germana en los tiempos de Hitler. Me sumergía en ese trabajo para tratar de desprenderme de esa realidad que estábamos viviendo. (Meses después la dictadura de Videla con la firma de un tipo apellidado Bellio, que se distinguía por su uniforme y su título de comodoro, prohibió *Tiernas hojas de almendro* por "disolvente".) Pero ese 19 de marzo yo me imaginaba ver ya los personajes en la pantalla.

Recorro mi diario y veo escrito: *"Hablé con G.L. me dice que el golpe se viene para la primera semana de abril"*. Luego me vi con mis ex cronistas de Casa de Gobierno (yo había sido secretario de redacción de *Clarín* de Política y mantenía mi contacto amistoso con ellos). No, no había esperanzas. Uno de ellos, convencido, me llevó aparte: *"Mariano Grondona es el consejero del brigadier Agosti, y vos sabés que cuando Marianito apuesta, no se equivoca". "Se reunieron en una estancia de Martínez de Hoz en Mar del Plata y ahí fijaron la fecha definitiva."* Pero otros dos periodistas, peronistas, tenían confianza en el porvenir. Y me hablaron de que Balbín, Luder y Oscar Alende iban a convocar a una multiparditaria para "salvar a la democracia". Las radios repetían una declaración del diputado peronista Alberto Stecco, quien pedía más severidad con los presos políticos *"para que no siga el Estado aguantándolos en las cárceles para que coman, duerman y engorden como holgazanes"*. Y Alvaro Alsogaray se mandó una humorada esa tarde y les recomendó a las fuerzas armadas *"demorar el golpe de Estado por tres meses ya que entonces las FF.AA. serán realmente las salvadoras de la situación"*. Menem apoyaba a Isabel. Veinte años después, Menem y Alsogaray serían los mejores aliados. Realismo mágico; o trágico.

A la noche fui al almacén. La gente había empezado a acaparar. *"Se viene"*, comentó el almacenero entre contento y temeroso. Al salir, había comenzado el otoño. Los árboles desprendían sus primeras hojas. Ahí perdí la inocencia. No habría ya paraíso. La crueldad y la infamia nos iba a marcar para siempre a los argentinos.



Página/12
VIERNES 19 DE MARZO DE 1976

(Por Luis Bruschtein)

El peligro de un posible golpe y la parálisis de conducción de María Estela Martínez de Perón han colocado a las fuerzas políticas en una desesperada carrera contra el reloj. El acuerdo concertado hoy por los principales partidos para organizar una multipartidaria y crear una comisión bicameral surgió como una forma de neutralizar la convocatoria a la Asamblea Legislativa para destituir a la presidenta. Las dos propuestas se excluyen, aunque tienen la misma finalidad según sus promotores: evitar el golpe militar cuya sombra ya cubre toda la actividad política. Con el peronismo profundamente dividido entre verticalistas y antiverticalistas, la oposición también dividida entre quienes sostienen que es necesario desplazar a la presidenta y quienes opinan lo contrario para fortalecer las instituciones frente a un golpe inminente, la CGT dividida, al igual que la CGE, más las furiosas protestas tanto de los empresarios como de las bases trabajadoras por el plan económico de Emilio Mondelli, sumado todo ello al vertiginoso aumento de la escalada de violencia, la Argentina afronta una de las peores crisis de su historia, en el fondo de la cual se abre la garganta imprevisible de un nuevo golpe militar.



El titular de la UCR, Ricardo Balbín, saluda al presidente del Senado, Italo Luder.

Emisario

El diputado del sector antiverticalista Eduardo Farías denunció hoy la llegada al país de un enviado especial del ex ministro de Bienestar Social, José López Rega. El enigmático viajero se llama Antonio JoséHernández Navarro y fue recibido en el aeropuerto de Ezeiza por Raúl Lastiri y su esposa Norma López Rega. Farías aseguró que "todavía el señor López Rega maneja los resortes del poder e influye en las decisiones de la presidenta de la Nación a través de emisarios que "reiteradamente llegan del extranjero con instrucciones precisas encaminadas a interferir la posibilidad de mejoramiento del gobierno". Hernández Navarro, por su parte, expresó que había conocido a López Rega en 1972, antes de su llegada a la Argentina, y negó que fuera emisario del ex hombre fuerte del gobierno de María Estela Martínez de Perón.

Convocarán la Multipartidaria para frenar el golpe

Empezó la CUENTA regresiva

La UCR, que hasta ayer pedía el desplazamiento de la presidenta, cambió hoy de estrategia y acordó con el oficialismo convocar a la multipartidaria. Con esta nota comienza la cobertura de Página/12 de los cinco días previos al golpe.

Entre los que insisten en convocar a la Asamblea Legislativa se alinea especialmente el peronismo antiverticalista, integrado por gremialistas y políticos opositores, aunque en este sector se produjeron hechos sospechosos, como la insólita renuncia a su banca por parte del diputado Luis Sobrino Aranda, porque "el proceso político ha llegado a su fin", o la sorpresiva despedida del gobernador de la provincia de Buenos Aires, Victorio Calabró, a los periodistas acreditados.

Dirigentes del oficialismo, la UCR y los partidos Intransigente, Comunista, Revolucionario Cristiano y Socialista Popular decidieron hoy convocar a una reunión multipartidaria y crear una comisión parlamentaria bicameral para "fortalecer el proceso institucional y proponer soluciones a la crisis económica". Los participantes en el encuentro de hoy fueron Deolindo Felipe Bittel y Néstor Carrasco (PJ); Ricardo Balbín, Carlos Contín y Enrique Vanoli (UCR); Martín Dip y Federico Bauchwitz (revolucionarios cristianos); Rubens Iscaro y Fernando Nadra (comunistas); Oscar Alende y Tomás Arana (intransigentes), y Víctor García Costa y Enrique Inda (socialistas populares).

El grupo de oposición logró que los dirigentes verticalistas aceptaran la conformación de una comisión parlamentaria bicameral para acompañar las tareas de gobierno. Pero la condición puesta por el oficialismo fue que no se cuestionara a María Estela Martínez ni se insistiera en reclamar su alejamiento del cargo, con lo que la propuesta perdería efectividad.

Balbín había sido hasta hoy uno de los principales impulsores del alejamiento de la presidenta y los revolucionarios cristianos incluso habían planteado hace poco que todas las cúpulas políticas, empresariales y sindicales debían ser sometidas a la ratificación de sus respectivos cuerpos orgánicos antes de convocar a una reunión multipartidaria.

Tras anunciar la decisión de convocar a la multipartidaria y crear la comisión bicameral, los dirigentes abrieron un cuarto intermedio hasta el martes 23, cuando se fijará la fecha de la reunión y se discutirán algunos puntos de discrepancia. Los analistas políticos estimaron hoy que estos puntos, referidos a plazos y mecanismos electorales y de distribución de las cuotas de poder, corren el riesgo de convertirse en un fin en sí mismos y desvirtuar el principal objetivo que es oponer un frente civil homogéneo ante las presiones golpistas.

El vacío de poder generado tras la muerte de Perón no pudo ser llenado por su viuda, quien, para colmo, convirtió al entonces ministro de Bienestar Social, José López Rega, en el hombre fuerte del gobierno. Este factor, más la aplicación brusca del plan económico de los ministros Celestino Rodrigo y Mondelli, hizo estallar la inflación y profundizó el descontento en la base social del peronismo que, a su vez, debió atravesar por un penoso proceso de desgaste interno para lograr el alejamiento de López Rega.

En la noche de ayer, jueves 18, los sindicalistas Lorenzo Miguel, Adalberto Wimer, Oscar Smith, Roberto García y Juan J. Minichillo, entre otros, informaron al ministro de Trabajo, Miguel Unamuno, que acordaron la realización de un paro general por tiempo indeterminado en caso de que se interrumpa el proceso institucional.

Pero el apoyo a nivel de dirigentes fue desbordado ayer en la ciudad de La Plata, donde se produjeron paros y una jornada de intensa agitación popular en protesta contra el programa económico y en reclamo de aumentos salariales. En las fábricas que lograron trabajar, el ritmo de producción fue reducido a la mitad en solidaridad con los huelguistas. Cinco ómnibus fueron incendiados y numerosos ministerios y organismos provinciales debieron ser desalojados tras recibir amenazas anónimas. En Córdoba se efectuaron asambleas en las fábricas del SMATA y de la UOM y en Santa Fe renunció el titular de la CGT local.

En el plano empresario, las Confederaciones Rurales Argentinas (CRA) decretaron hoy un paro comercial ganadero que comenzará mañana y durará una semana. A su vez, la conducción de la otrora poderosa Confederación General Económica (CGE), que sustentó la primera etapa del gobierno peronista, fue severamente cuestionada hoy por nueve federaciones del interior, que en los hechos dividieron a la central empresaria.

La Presidenta aseguró que no existe aún un programa económico y dedicó el día de hoy a estudiar el Plan de Largo Alcance elaborado por su ministro Mondelli para solucionar "la crítica situación económica". El plan sería dado a conocer en los próximos días, pero se demora, ya que el Congreso sigue dilatando la aprobación del Presupuesto.

En medios castrenses es evidente la preocupación por estos temas, aunque sus voceros se limitan a hacer declaraciones extraoficiales sobre el aumento de la violencia. Uno de ellos comentó que en los últimos 16 días la guerrilla había matado –como promedio– a un miembro de las fuerzas armadas o de seguridad por día. Hoy se produjo un tiroteo en las inmediaciones de la Unidad Penitenciaria número 9 y al finalizar se encontró el cuerpo de un hombre joven sin vida. Otros tres cuerpos fueron hallados en la zona oeste del Gran Buenos Aires, y un cuarto en Ranelagh. Todos habían sido asesinados con las mismas características: tenían las manos atadas detrás del cuerpo, los ojos vendados y estaban acribillados a balazos. Otro cadáver en las mismas condiciones fue hallado en el baúl de un automóvil que había sido incendiado previamente. A su vez fueron identificados los cuatro cadáveres hallados ayer en las proximidades de la estancia Las Hermanas, en Ranelagh. La policía informó que se trata de los hermanos Oscar Gerardo y Raúl Arabel, de 24 y 26 años, ambos estudiantes de medicina; Enrique Rojas, estudiante de abogacía y Eduardo Giachio, miembro de la comisión directiva de la agrupación gremial de empleados del Hipódromo de La Plata. En Quilmes, un grupo de desconocidos baleó al agente de la Policía Federal Omar Adolfo Galván y lo mismo sucedió con el agente Juan Carlos Maneiro, de 22 años, que se encontraba de guardia frente a la embajada de Kuwait.

Declaración de Rousselot

Juan Carlos Rousselot, ex jefe de relaciones públicas de José López Rega, prestó ayer declaración indagatoria ante la comisión especial de la Cámara de Diputados que investiga el movimiento de fondos en el Ministerio de Bienestar Social. Los ex propietarios de Radio Nuclear, emisora con sede en la localidad de Zárate, lo acusaron de haberlos amenazado en nombre de López Rega hasta que consintieron en transferir las acciones comerciales en beneficio de PRENSRADIO, uno de cuyos directores era el también ex ministro Adolfo Savino. El principal accionista de Radio Nuclear fue encarcelado durante ocho meses, hasta que aceptó rubricar las escrituras de transferencia. Rousselot negó haber tenido participación en esos hechos. También será indagado por la comisión especial el ex ministro Celestino Rodrigo y se analizará el careo entre Jorge Conti y Salvador Paino.